

FOCUS: **BOMBAY**

ENERO 2021



**Trata y
confinamiento:
cuando las cosas
empeoran**

En anteriores ediciones del "Focus: Bombay¹" hemos profundizado sobre la terrible situación que viven las mujeres y niñas víctimas de la trata.

Hemos hablado sobre:

- **la extrema dureza de su día a día**, desde que se vieron arrastradas fuera de sus hogares, mediante engaños o por la fuerza, y trasladadas a Bombay, donde fueron obligadas a desempeñar trabajos enormemente precarios o, en la mayor parte de los casos, a prostituirse.
- **las profundas dolencias psicológicas**, que las lleva a caer en adicciones y en muchísimos casos a plantearse el suicidio.
- **las condiciones en que son explotadas**, durante horas, atendiendo entre 7 y 11 clientes cada día, incluso muchos más en el caso de las chicas más jóvenes².
- **el entorno en el que viven**, habitualmente sucio e insalubre, con acceso muy limitado o inexistente

a recursos básicos como agua potable, comida, ropa, higiene, salud, etc.

- **Los inhumanos mecanismos de control**, coacción y amenazas que utilizan sus explotadores para asegurarse su docilidad.
- **Los constantes abusos de todo tipo (físico, sexual, psicológico, emocional o verbal)** que sufren por parte de múltiples personas (policías, proxenetas, parejas, clientes, o incluso otras trabajadoras sexuales). O cómo, en algunas ocasiones, los explotadores incluso las obligan a presenciar cómo maltratan a alguna compañera, como una forma de que perciban la amenaza de lo que les puede suceder si no les obedecen³.
- **el hecho de que sus explotadores les suministren drogas o alcohol**, a fin de que se vuelvan adictas y de esta manera se genere una nueva relación de dependencia hacia ellos. Un recurso que también utilizan de manera habitual para facilitar la "iniciación" de sus víctimas en la explotación sexual. Muchas niñas explotadas reciben también inyecciones de hormonas para parecer mayores.

1 "Salud mental para las víctimas de la trata", Marzo 2020, y "Víctimas del tráfico humano", Junio 2018.

2 Maharashtra State Commission for the Protection of Child Rights. "Commercial Sexual Exploitation of Children in Mumbai". International Justice Mission, Mumbai, 2017

3 Reach. "**Needs Assessment Study**". Mumbai Smiles Foundation, 2018.



Aunque parezca difícil pensar que todas estas situaciones tan terribles pudieran empeorar aun más, la realidad es que así ha ocurrido durante el confinamiento decretado por el gobierno indio en respuesta a la pandemia de la COVID-19, desde el 24 de marzo de 2020. De forma similar a muchos otros países de Asia, Europa o América, la India adoptó la estrategia de confinar a su población con el fin de detener o, al menos, ralentizar la curva de contagios. Un encierro que se prolongó durante meses y

que, dejando al margen el mayor o menor grado con que pudo conseguir su objetivo epidemiológico, ha supuesto gravísimas consecuencias colaterales para la población del país, fundamentalmente la más desfavorecida⁴. Y, tristemente, las víctimas de trata no han sido una excepción; por el contrario, su situación se ha complicado aún más.

4 Ver el Focus: Bombay de Julio de 2020, “La respuesta a la crisis de la COVID-19”

Confinadas con sus explotadores

El confinamiento las ha obligado a permanecer encerradas con sus explotadores en los mismos pisos y burdeles en los que habitualmente tenían que ejercer la prostitución, totalmente sometidas a ellos, y en muchos casos han visto incrementados los abusos y maltratos.

Además, la falta de clientes ha disminuido sus opciones de obtener ingresos. Pese a ello, sus explotadores les han seguido exigiendo el pago de la supuesta "deuda" que contrajeron con ellos en el momento en que las compraron a las redes de tráfico de personas. Asimismo, los dueños de las habitaciones en las que viven

también les han seguido exigiendo el pago del alquiler. En muchos casos, han tenido que gastar sus ahorros, o pedir préstamos para poder pagar las cantidades exigidas. No ha sido raro que hayan tenido que ofrecer servicios sexuales como forma de pago alternativo. En otros muchos casos, al no poder hacer frente al pago, han sido directamente echadas a la calle.

Ha sido también frecuente que los explotadores las hayan coaccionado, a pesar de la situación de pandemia y confinamiento, para que siguieran trabajando, sin importarles los riesgos que implicaba para su salud el exponerse a posibles contagios por la COVID-19, o el peligro de ser detenidas o multadas por incumplir la

Meera¹ es originaria de Calcuta. Su madre murió cuando ella tenía 11 años, y tres años después, a pesar de ser menor de edad, su padre decidió casarla. Tras dos años de matrimonio, su padre murió

víctima de un cáncer y toda la responsabilidad de cuidar a sus dos hermanos recayó sobre ella, que tuvo que trabajar en el sector de la construcción junto con su esposo. El salario que percibían ambos iba permitiendo que llevaran una vida relativamente satisfactoria, sin lujos, pero cubriendo sus necesidades básicas.

1 Los nombres de los casos expuestos han sido modificados para preservar su privacidad.

Sin embargo, el marido de Meera tenía otros planes. Cuando ella tenía apenas 17 años, y estando embarazada de 4 meses, la vendió a una red de trata que la trasladó a un burdel de Kamathipura. Ella quedó completamente perdida y devastada, sin dar crédito a lo que le estaba sucediendo. Sufrió maltratos y torturas durante semanas, hasta que se rindió al hecho de que la prostitución era su único destino.

Han pasado 21 años, y Meera sigue involucrada en la prostitución. Fruto de aquel embarazo, que no arrojó a su esposo para venderla, tuvo una hija, que actualmente está acogida en un albergue de una ONG local, donde se mantiene a salvo de sufrir su mismo destino.

Meera comenzó hace dos años a participar en el proyecto de Salud Mental de Sonrisas de Bombay, que le ha ayudado a superar su adicción a la "ganja" (derivado del hachís), sus problemas de sueño, y a ir gestionando sus trastornos del estado de ánimo.

La declaración del confinamiento el pasado mes de marzo trajo más complicaciones a su ya de por sí desgarradora existencia. Su historia no es diferente de la de otras mujeres víctimas y supervivientes de trata, que tienen que luchar a diario por su supervivencia. Sin posibilidad de trabajar, ha debido seguir pagando la habitación en la que vive, bajo la amenaza de ser desahuciada y tener que subsistir en la calle. Ha podido obtener un préstamo de 7000 rupias (unos 85 euros, aproximadamente) de varias personas conocidas, lo cual le ha dado algunos meses de margen para pagar el alquiler de la habitación.

Asimismo, Sonrisas de Bombay la ha incluido en su programa de distribución de comida, lo que le ha hecho posible alimentarse durante varias semanas. Asimismo, las responsables del programa de Salud Mental mantienen un constante contacto telefónico con ella para tantear su estado y seguir ofreciéndole pautas y apoyo para la mejora de su estado psicológico.

orden de no salir a la calle.

Si los traficantes y tratantes de mujeres han mostrado siempre una total falta de humanidad y una nula preocupación por sus víctimas, interesándose solo por su negocio y sus ganancias económicas, esto se ha puesto de manifiesto aún con mayor crudeza durante los meses de pandemia y confinamiento.

Detención de las repatriaciones

No solo su día a día se complicó sobremanera como consecuencia del confinamiento, sino que también sus opciones de recuperar la normalidad disminuyeron de manera drástica. Las diferentes organizaciones que, como Sonrisas de Bombay, luchan para rescatar y repatriar a las víctimas de trata a sus lugares de



Susanna Carpiñero

origen se encontraron con que la parálisis institucional generada por el confinamiento ralentizaba aún más estos procesos.

En la India, cuando una víctima de trata es rescatada de manos de sus explotadores, no recupera su libertad de manera automática, sino que debe iniciar un proceso legal y judicial que puede demorarse varios meses. Si, además, la víctima, como ocurre a menudo, es nacional de otro país (muchas son traficadas desde Nepal, Bangladesh o Tailandia, entre otros países del entorno), este puede fácilmente superar el año. En todo ese tiempo, las supervivientes suelen ser acogidas en alguno de los albergues gestionados por las autoridades o por alguna de las entidades y ONGs colaboradoras, donde reciben el apoyo que necesitan para recuperarse física y psicológicamente tras los años de explotación sufridos, en espera de poder ser repatriadas a sus lugares de origen.

Este proceso se ha visto aún más ralentizado durante el confinamiento. Además del entretimiento de los procesos judiciales y de la cancelación de servicios de autobuses y trenes en todo el país, se ha sumado el cierre de las fronteras internacionales, que ha obligado a que muchas de las supervivientes de trata aplacen o suspendan los planes de viaje que



habían de llevarlas de regreso a sus lugares de origen. Esto, además de suponer un enorme desgaste psicológico para estas mujeres, que ya veían la luz al final del largo y oscuro túnel que han atravesado, las ha dejado en un limbo jurídico, puesto que han debido retroceder o incluso volver a iniciar parte de los procedimientos legales que ya habían resuelto satisfactoriamente, sin tener claro cuánto durarían. Una piedra más que se amontona sobre el ya de por sí enorme muro erigido durante años de sufrimiento y explotación, justo cuando ya atisbaban que este se iba a desmoronar al fin, permitiéndoles vivir una nueva vida con oportunidades.

¡Alerta: riesgo de incremento de víctimas!

Más allá de los perjuicios que han traído sobre las condiciones de vida de las mujeres víctimas de la trata, la pandemia y el confinamiento han representado un gran aumento del riesgo de que miles de mujeres y niñas de áreas vulnerables de Asia puedan caer a su vez en las redes de tráfico humano. El empeoramiento de las condiciones económicas de las familias más desfavorecidas ha incrementado sensiblemente el riesgo de que los traficantes traten de captarlas para surtir sus negocios.

Su desesperación por encontrar un trabajo con el que poder subsistir las convierte, además, en víctimas propiciatorias.

No solo en la India, todo el Sudeste asiático es una región donde el tráfico humano golpea con fuerza, dado el desigual crecimiento económico que deja fuera a millones de familias, que en el contexto de la pandemia han visto aún más limitadas sus oportunidades e incrementada su vulnerabilidad⁵.

5 "Trafficking warning in Asia as coronavirus pummels economies", AlJazeera, 5 de mayo de 2020

Salma fue víctima de las redes de explotación sexual cuando apenas tenía 20 años. Nacida en Katmandú, Nepal, vivía junto a sus siete hermanos y hermanas en el seno de una familia de bajos recursos. El terremoto de 2015 destruyó su precario hogar y tuvieron que refugiarse en un campamento a las afueras de la ciudad. Allí, Salma fue engañada por un hombre que, haciéndose pasar por su primo y con falsas

promesas de conseguirle un trabajo, la llevó hasta Calcuta, en la vecina India, donde la vendió a una mafia de explotación sexual.

Su testimonio es sobrecogedor: "(Aquel hombre) me llevó a Sonagachi [el barrio rojo más grande de Calcuta]. Después de unos días me pidieron que me pusiera un vestido de novia. Estaba muy emocionada, porque pensaba que iba a participar

en alguna película, pero mientras esperaba para salir, miré a la habitación de al lado y vi alrededor de cinco chicas y cuatro hombres bebiendo y fumando. En ese momento, uno de los hombres me miró y preguntó por mí a la señora. Me llevaron a otra habitación con él, donde me sedó con una pastilla en la bebida y me violó".

Esa fue la iniciación de Salma en la explotación sexual. Pasado algún tiempo, se casó con un hombre de la zona, con lo que ella pensó que su pesadilla había llegado a su fin. Sin embargo, unos dos años después, y estando embarazada de cinco meses, su marido la vendió nuevamente a una mafia, esta vez en Kamathipura. Unos meses después de haber dado a luz a su bebé, su esposo regresó para llevárselo, sin hacer caso a sus desesperadas súplicas.

Desde ese día permanece en Kamathipura, obligada a ejercer la prostitución. Su situación de salud es delicada, pues desde hace dos años padece una diabetes severa que requiere

atención médica, y su estado anímico no es mejor.

Durante el confinamiento por la COVID-19 recibió ayuda de algunas personas conocidas, una de las cuales le hizo un préstamo de 25.000 rupias (unos 275 euros) que le ayudaron a seguir costeando el alquiler de la habitación, pero a duras penas le han permitido pagar el tratamiento médico que tiene que seguir.

Salma participa desde hace poco tiempo en las sesiones de nuestro proyecto Butterfly. Es una mujer muy callada y tranquila, que prefiere escuchar antes que hablar, pero asiste con asiduidad a las sesiones y poco a poco se va abriendo a las demás participantes y compartiendo sus experiencias. Durante los meses de confinamiento ha seguido participando a través de videollamadas, por medio de las cuales recibe apoyo y ayuda para ir superando su situación anímica. También le hemos apoyado económicamente para que siguiera recibiendo la atención médica que necesita.



En la India, el decreto de confinamiento incluyó el cierre de las escuelas en todo el país. Esto llevó a que millones de niñas y niños pasaran varias horas cada día en soledad y sin la presencia protectora de sus padres y cuidadores, aumentando enormemente el riesgo de que cayesen en manos de traficantes. Esto, unido a la pérdida de puestos de trabajo para sus padres, generó un caldo de cultivo ideal para los traficantes, que pudieron explotar sin tapujos la situación desesperada de estas familias

Entre abril y septiembre de 2020, se calcula que más de 1.100 menores fueron rescatados y 86 traficantes fueron detenidos en diferentes

operaciones policiales⁶. En su mayoría, provenían de áreas rurales de los estados más pobres de India

Es frecuente que chicas adolescentes y jóvenes se hayan involucrado durante los meses de confinamiento en chats o videollamadas de contenido sexual, con el fin de obtener algo de dinero para ellas y sus familias. Esto representa un escenario de explotación y abuso de menores, que no pueden legalmente dar un consentimiento a actos sexuales, aunque sean virtuales. Pero además ha aumentado su riesgo de caer en manos de redes que pueden decidir dar un paso más y explotarlas con contactos sexuales reales.

6 "The pandemic has created a second crisis in India — the rise of child trafficking", CNN, 26 de octubre de 2020.

A este contexto se suma que la actual pandemia de COVID-19 aparentemente no ha hecho disminuir la demanda de servicios sexuales, a pesar del confinamiento obligatorio impuesto en todo el país⁷.

Todos estos factores han conllevado un incremento de la captación de víctimas para ser traficadas y explotadas, tanto desde áreas rurales de la India, como de países cercanos, como Nepal, Bangladesh o Tailandia, entre otros.

La respuesta de Sonrisas de Bombay

El apoyo a las víctimas y supervivientes de trata es uno de los programas prioritarios de Sonrisas de Bombay, y ha seguido siéndolo durante estos meses. El



contexto generado por la pandemia y el confinamiento ha implicado problemas adicionales para las familias y comunidades con las que trabajamos habitualmente, y nuestra organización ha realizado un importante esfuerzo para adaptar nuestras intervenciones a estas nuevas necesidades. Asimismo, nuestros equipos han fortalecido los sistemas de seguimiento a fin de mantener un monitoreo cercano y constante del estado de las familias beneficiarias.

Por una parte, para todas aquellas actividades que lo permiten, se ha definido la utilización de herramientas de comunicación a distancia, tales como telefonía móvil o videollamadas, en lugar de las sesiones presenciales. En el caso de nuestros proyectos de salud mental para mujeres víctimas de

7 "Despite pandemic, flesh trade thriving as demand persists, say social workers", Hindustan Times, 29 de julio de 2020.

trata, esto ha permitido mantener el contacto con ellas de manera habitual y poder mantener el seguimiento de su estado y de la evolución de sus trastornos y dolencias psicológicas por los que ya les estábamos dando apoyo, así como las sesiones de terapia individual. Obviamente, para muchas de ellas hemos debido sufragar los gastos de telefonía para que puedan acceder a este recurso y estar en contacto con nuestros equipos.

Del mismo modo, las actividades grupales en las que participan, como las de terapia artística o las del proyecto "Butterfly" de aprendizaje de habilidades para la vida, se han realizado por medio del mismo recurso, a través de videollamadas.

Asimismo, al igual que para todos los colectivos participantes en nuestros proyectos, Sonrisas de Bombay se ha esforzado para hacerles llegar información real y actual sobre la

Anjali vivía en un barrio pobre de la localidad de Bhaktapur, en Nepal, en una chabola muy precaria. Su madre trabajaba como empleada doméstica, ganando pequeñas cantidades con la que apenas podía pagar los materiales escolares para Anjali y su hermana.

Con solo 13 años, Anjali había abandonado la escuela, como es tristemente habitual para muchas familias pobres de Nepal, y empezó a trabajar en una fábrica local. Allí conoció a un joven por el que no tardó en sentirse atraída. Anjali sabía que su madre estaba buscándole un marido, pero ella decidió que

prefería estar con ese chico, y a él no le costó convencerla para escapar juntos.

Una noche de octubre de 2016, durante el festival hindú del Durga Puja, Anjali se puso un nuevo y brillante "salwar kameez" (una vestimenta típica de muchos países de la región), salió de su casa y se dirigió a la estación de tren para encontrarse con su "novio". Le sorprendió ver que le acompañaba otro joven, pero no puso objeción en abordar con ellos el tren hacia Calcuta.

Se quedaron allí durante dos semanas, hasta que una mañana su "novio" salió, diciéndole que

COVID-19 y las principales medidas de protección y prevención ante el contagio, siempre conforme a lo indicado por fuentes oficiales, para evitar rumores y supersticiones que pudieran conducir a malas prácticas. También se les han distribuido mascarillas y raciones de comida para que pudieran subsistir durante este periodo tan complicado.

Y en todo este tiempo, no hemos dejado de mirar hacia el futuro,

pensando en que el confinamiento tarde o temprano quedaría atrás y se recuperaría la normalidad, una normalidad que para miles de mujeres víctimas de trata volvería a escribirse con abusos y maltratos. Por eso, en estos meses, Sonrisas de Bombay ha trabajado sin descanso para habilitar una casa a las afueras de Bombay que acogerá a mujeres supervivientes de trata, para que encuentren allí un hogar seguro donde vivir en libertad, y

iba a hacer unas compras. Le prometió que regresaría en unas horas, pero nunca lo hizo. Había regresado a Nepal tras haberla vendido a su supuesto amigo, quien en realidad era un proxeneta, por 40.000 rupias (unos 450 euros).

Él comenzó a explotarla sexualmente, y tras unos pocos meses la llevó a Kamathipura, donde la revendió a otra mafia. Allí la vida alcanzó niveles enormemente duros para ella, incapaz de comunicarse con nadie, puesto que no sabía hindi, y no tenía a nadie en su entorno que entendiese su lengua natal. Abandonó toda esperanza y se

refugió en las drogas y el alcohol.

Durante el confinamiento por la COVID-19, el dueño de su habitación la obligó a marcharse al no poder pagar el alquiler. Desde entonces se ha estado quedando con amigas que le han podido ofrecer algún lugar en el que dormir.

Anjali había comenzado hace poco a participar en las sesiones de terapia individual que ofrece Sonrisas de Bombay, con el fin de que pueda superar sus problemas con las adicciones, y mejorar de esta manera sus oportunidades de mejorar su vida en el futuro.



donde además aprenderán a elaborar productos textiles que después podrán ser vendidos, permitiéndoles obtener unos ingresos con los que ganarse su vida con dignidad y sin violencia ni esclavitud.

Y también hemos tomado medidas para luchar contra la lacra de la violencia machista, que de hecho no solo afecta a las mujeres víctimas de trata, sino a millones de mujeres en toda la India. Para ello, nos hemos dotado de un protocolo específico para prevenir, identificar y actuar contras estas situaciones. Asimismo, estamos en el proceso de implementar una unidad específica para abordar la violencia de

género en los ámbitos de nuestros proyectos. Esta unidad estará liderada por la profesora de uno de nuestros parvularios, que durante el confinamiento ha sufrido agresiones por parte de su esposo, y a la que hemos ayudado a iniciar una nueva vida, alejada de él, en una nueva vivienda. Ella ha aceptado con ilusión el reto de ayudar a otras mujeres que estén pasando por situaciones similares a la suya.

En definitiva, Sonrisas de Bombay no ha dejado ni dejará de apoyar a las mujeres víctimas de trata con las que trabajamos, adaptando nuestras estrategias a la nueva situación, e incorporando la respuesta a las nuevas necesidades surgidas durante este periodo tan complejo.





La línea que separa tu realidad de la suya
es tan delgada como una mascarilla.
Y tú puedes unir los puntos.



REGALA SONRISAS

Consigue tu mascarilla solidaria en nuestra tienda online



**SONRISAS
DE BOMBAY**
TRANSFORMANDO FUTUROS



www.sonrisasdebombay.org